

Creciendo a través de *La Crítica*

La mayoría de los cristianos que conozco sirven al Señor y a los demás con corazones genuinos y sinceros. Damos lo mejor de nosotros. Quizá por eso es que algunas clases de quejas o críticas nos pueden afectar tanto. Podemos rápidamente sentirnos incomprendidos, subvalorados o rechazados. Nuestra reacción natural es defendernos, buscar errores en la crítica o puntos débiles en la vida del que critica. Si no tenemos cuidado, nos podemos deprimir, amargar o paramos de hacer la obra que Dios nos ha dado. ¿Cómo reaccionó usted la última vez que fue criticado? Hay diversas razones que llevan a la gente a criticar. Considere los siguientes ejemplos bíblicos.

Lo que otros critican

Autoridad: Moisés y Aarón estaban ocupados haciendo lo que Dios les había llamado a hacer. Fue entonces cuando un grupo de hombres, liderados por Coré, criticaron su liderazgo. “¡Basta ya de vosotros!” se quejaron. Algunas personas tienen un problema contra cualquier forma de autoridad. ¿Cómo reaccionó Moisés? “Cuando oyó esto Moisés, se postró sobre su rostro” (Núm. 16:1-4). Él llevó la crítica ante la presencia del Señor.

Metas y convicciones: El apóstol Pablo era un devoto y ocupado siervo de Dios. Aun así, muchos no estaban de acuerdo con sus enseñanzas teológicas dadas por Dios. Algunas de sus nuevas convicciones entraban en conflicto con otros hombres y mujeres temerosos de Dios. Pero Pablo seguía fiel y apasionado: “Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”. Luego añade esta importante apreciación: “Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y *si otra cosa sentís*, esto también os lo revelará Dios. Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa” (Filip 3:14-16). A Su tiempo, Dios mismo aclara Su verdad. Sólo Dios puede cambiar las opiniones fuertes y las convicciones profundas.

Motivaciones: Cuando David dio a conocer su indignación frente a cómo Goliat estaba insultando a los escuadrones del Dios viviente, ¡los hermanos de David lo criticaron! Su hermano mayor dijo, “Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón” (1 Sam 17:28). ¡Eso debe haber dolido! Pero David no permitió que esa crítica le paralizara. Una crítica puede proveer el incentivo necesario para examinar nuestras motivaciones. ¿Por qué hacemos lo que hacemos? ¡Use la crítica! A menudo nuestras intenciones son una mezcla de cosas buenas y no tan buenas. Podemos pedirle a Dios que purifique nuestros corazones. “...El Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios” (1 Cor 4:5). Motivación correcta es importante.

Costumbres: A veces no es *lo que* hacemos sino *cómo* lo hacemos lo que genera incomodidad y crítica. Nuestro servicio o dinero puede ser rechazado por *la manera* en la

que servimos o damos. El apóstol Pablo, un viajero con mucha experiencia, estaba muy consciente de la necesidad de ser sensible culturalmente. Él incluso pidió que oraran para “que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea *acepta*” (Rom 15:31). Cuando se trata de maneras de hacer las cosas y asuntos neutrales referentes a costumbres y preferencias culturales, Pablo recomienda que seamos flexibles y que nos adaptemos, “porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres. Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutual edificación” (Rom 14:17-22).

Aceptando la crítica

El propósito de la crítica *constructiva* es el de ayudarlo a mejorar. El propósito de la crítica *destructiva* es herirlo, degradarlo, reemplazarlo o eliminarlo. Algunas personas se sienten atacadas por toda crítica. Ellos rechazan o ignoran a todos sus críticos. Sabiendo que la crítica piadosa siempre es del tipo constructivo, algunos aceptan únicamente la crítica que ellos consideran constructiva. Mi observación es que casi *toda* crítica, constructiva o no, contiene algún componente de verdad que nos puede ser útil. No todos los espejos son planos y limpios, pero aquel que rechaza la crítica es como alguien que rompe espejos. Winston Churchill estaba en lo cierto cuando dijo: “La crítica puede no ser agradable, pero es necesaria. Cumple la misma función que el dolor en el cuerpo. Llama la atención a una condición poco saludable”.

Escuchando a Dios

La próxima vez que reciba una queja seria o cualquier tipo de crítica, resista la tentación de desecharla, responder o contraatacar. Lleve la crítica ante la presencia del Señor. Expóngala delante de Él. Pídale al Señor que le revele el componente de verdad dentro de la crítica que usted necesita oír. Una vez que lo haya descubierto, puede desechar el resto de la crítica. Si usted puede encontrar y aceptar la dolorosa verdad escondida dentro de la crítica, esta le ayudará a crecer. Al hacerlo, usted permitirá que la crítica le haga mejorar en vez de desanimarle. Al permitir que Dios nos hable a través de las críticas, recibiremos ideas que nos ayudarán a crecer y ser más como el Señor Jesús, a entender mejor la Palabra de Dios, o el Señor nos puede estar mostrando un cambio necesario en *lo que* hacemos – o en *la manera* en que lo estamos haciendo. Permita que Dios hable. Escuche.

Creando en Dios

Cuando sus críticos están en claramente en conflicto con la Palabra de Dios, no permita que lo muevan. Créale a Dios y permanezca firme. Recuerde que, “vuestro trabajo *en el Señor* no es en vano” (1 Cor 15:58). Otras personas pueden despreciar, rechazar, desacreditar u olvidar lo que usted ha hecho, pero “Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún” (Heb 6:10).

El antiguo filósofo griego Aristóteles solía decir: “La crítica es algo que podemos evitar fácilmente si no decimos nada, no hacemos nada, y no somos nada”. Estas nos son opciones para el cristiano. Resuélvase darle una bienvenida a la próxima crítica. Luego elija usarla para crecer a través de ella.